

EN PRIMERA LÍNEA CONTRA EL FUEGO

Más de 6.500 militares han participado en la extinción de los incendios forestales de este verano, los más duros de los últimos años



ESPAÑA ha vivido este verano una de las campañas de incendios forestales más complicadas que se recuerdan. La sucesión de olas de calor, la sequedad extrema y los fuertes vientos han convertido el territorio en un polvorín, favoreciendo la propagación de fuegos de enorme virulencia y comportamiento imprevisible.

En lo que va de año se han quemado más 400.000 hectáreas, la mayor parte de esta superficie en apenas dos semanas. Entre los días 8 y 22 de agosto el país sufrió 19 de los 50 incendios más grandes de la última década, con 358.000 hectáreas arrasadas. En total, el balance de daños humanos ha sido de cuatro víctimas mortales y 48 heridos, 40.000 personas desalojadas y decenas de viviendas calcinadas.

Más de 6.500 efectivos de la Unidad Militar de Emergencias (UME), el Ejército de Tierra, el Ejército del Aire y del Espacio y la Armada han colaborado en la extinción de los fuegos, desplegando más de 2.000 medios de todo tipo.

Su actuación ha sido siempre en apoyo de las comunidades autónomas, que son las competentes para solicitar la inter-

vencción del Ejército, conforme a la norma vigente en materia de protección civil. Una vez que los gobiernos regionales solicitaban ayuda al Ministerio del Interior, este trasladaba la petición a Defensa, que activaba de inmediato los recursos militares necesarios.

UNA CAMPAÑA EXCEPCIONAL

A lo largo de julio y agosto, los militares han realizado más de 48 intervenciones por toda la geografía nacional, desde Cataluña y la Comunidad Valenciana hasta Galicia, Castilla y León, Asturias, Andalucía o Extremadura. Han sido incendios «de sexta generación, como no se habían visto en los veinte años de historia de la UME», aseguró la ministra de Defensa cuando compareció en el Senado, el pasado 26 de agosto, para informar de la participación de las Fuerzas Armadas en las labores de extinción.

Entre los fuegos más graves, Margarita Robles destacó los de Yeres (León) —que afectó al paraje natural de Las Médulas—, Oímbra (Ourense) y Molezuelas de la Carballeda (Zamora), que mantuvieron durante días en vilo a miles de vecinos y exigieron un despliegue máximo de tropas y maquinaria. Solo en Molezuelas llegaron a intervenir 248

militares y 82 medios, en una operación que se prolongó seis días.

También fueron especialmente virulentos los incendios de Seadur-Larouco (Ourense), donde actuaron más de 300 militares y un centenar de vehículos, o el de Jarilla (Cáceres), con la implicación de casi 230 efectivos. En Madrid, el fuego declarado en Tres Cantos dejó una historia de heroísmo que la ministra quiso resaltar: la del soldado Diego Santillana, que fuera de servicio ayudó a vecinos atrapados en viviendas en llamas y acompañó en sus últimos momentos a un hombre gravemente herido. Por este gesto ha recibido la Cruz al Mérito Militar con distintivo blanco.

Galicia ha sido uno de los territorios más castigados. La simultaneidad de varios grandes incendios en Ourense y Pontevedra complicó al máximo las labores de extinción y puso en riesgo a varias poblaciones de la zona. Margarita Robles relató en el Senado el episodio vivido en Cabeza de Manzana, donde 170 niños de un campamento quedaron rodeados por las llamas. Un subgrupo táctico de la UME, con cerca de 90 militares, apoyados por miembros de las brigadas forestales, acudió rápidamente y



Un equipo de intervención de la UME ataca al fuego en San Bartolomé de Pinares (Ávila) el pasado 10 de agosto.



Una máquina de ingenieros de la UME abre un cortafuegos para contener uno de los frentes del incendio que se produjo en Oímbra, municipio de la provincia de Ourense y la Comarca de Verín, donde desplegaron 195 militares y 70 medios de la unidad.

en dos horas se pudo sofocar el incendio sin tener que lamentar heridos. La decisión del capitán Omar Queipo Martínez y de los responsables de emergencias de la Xunta de no evacuar, pese a la presión del fuego, resultó clave: «Gracias a esa determinación se salvaron vidas», afirmó la ministra, quien destacó la serenidad de los monitores y la coordinación con los equipos de la UME.

Los militares han vivido otras situaciones complicadas. En pueblos que eran desalojados se encontraban gente que no se quería mover de sus casas. «En algunos casos, hemos tenido que instar a esas personas a que nos acompañaran porque las llamas se estaban aproximando y corrían un verdadero riesgo», aseguraba el jefe de la UME en una entrevista al diario *El Español*. «La UME está jugándose la vida —añadía el teniente general Francisco Javier Marcos—. Estamos tra-

bajando en la defensa de la gente, de la población y de los hogares, que es nuestra misión principal, además de proteger a la naturaleza y a las propiedades».

A las altísimas temperaturas —que en muchas jornadas superaron los 40 grados— se sumaron vientos irregulares y de gran intensidad, lo que hacía que el comportamiento de las llamas fuera imprevi-

sible. En cuestión de minutos, un frente aparentemente controlado podía desbordarse y obligar a la retirada de las brigadas de extinción.

Una de estas situaciones se vivió el 15 de agosto en la comarca leonesa de La Cabrera, donde resultaron heridos cuatro efectivos del BIEM I que participaban en la extinción del incendio en la zona de Yeres. Tres de ellos presentaban quemaduras de diversa consideración en distintas partes del cuerpo, mientras que el cuarto, sufrió una luxación en el hombro, motivo por el que fueron trasladados al hospital de Ponferrada.

Días después, el 26 de agosto, dos militares del Ejército de Tierra que colaboraban en la extinción de los incendios en Ourense resultaron heridos graves en una colisión entre el vehículo en el que iban y un camión que transportaba ganado. Al comienzo de su



El Rey, acompañado de la ministra de Defensa y el jefe de la UME, en la visita que realizó el 17 de agosto al cuartel general de Torrejón, para seguir la evolución de los incendios.

CAMPAÑA DE INCENDIOS FORESTALES 2025

Las Fuerzas Armadas han colaborado intensamente en la extinción de los grandes incendios forestales que han afectado este verano a España. El máximo de intervenciones se produjo a mediados de agosto, con 14 operaciones simultáneas, en las que desplegaban 3.400 militares de la UME, con el apoyo de efectivos del Ejército de Tierra, el Ejército del Aire y del Espacio y la Armada.



Copernicus / 21 de agosto de 2025

Grandes incendios

En apenas dos semanas —del 8 al 22 de agosto—, el país sufrió 19 de los 50 incendios más grandes de la última década, con 358.000 hectáreas arrasadas. El grueso del área quemada se concentra en Galicia, Castilla y León y Extremadura.

→ MÁS DE **6.500** MILITARES MOVILIZADOS.

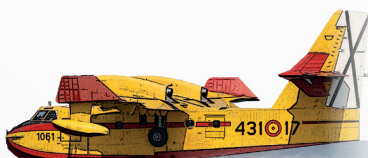
→ MÁS DE **2.000** MEDIOS DESPLEGADOS, ENTRE VEHÍCULOS LIGEROS Y PESADOS, HELICÓPTEROS, DRONES Y MAQUINARIA DE INGENIEROS.

→ INTERVENCIÓN EN MÁS DE **48** INCENDIOS EN GALICIA, ASTURIAS, CASTILLA Y LEÓN, CANTABRIA Y EXTREMADURA, EN COOPERACIÓN CON LOS SERVICIOS AUTONÓMICOS.

→ HASTA **47** PATRULLAS Y **200** MILITARES DESPLEGADOS DIARIAMENTE EN ACTIVIDADES DE VIGILANCIA Y DISUASIÓN EN EL MARCO DE LA OPERACIÓN CENTINELA GALLEGO.



- **La Unidad Militar de Emergencias** ha trabajado en el ataque directo al fuego con el potente material del que dispone, como son los vehículos pesados y medios de intervención, máquinas cortafuegos y los drones de visión térmica.



- **Los aviones Canadair** operados por el 43 Grupo del Ejército del Aire y del Espacio han sido clave en el ataque aéreo al fuego. Han efectuado unas **4.000** descargas de agua en **437** intervenciones, con más de **1.440** horas de vuelo.



- **Helicópteros Chinook** realizaron vuelos para el transporte de personal y equipos en todas las zonas afectadas por el fuego. El Ejército de Tierra y la Armada también aportaron efectivos de zapadores y de apoyo en tareas logísticas.



Un equipo conjunto de la UME y brigadistas desbroza el terreno en el incendio de Caminomorisco (Cáceres); zapadores del Mando de Ingenieros en tareas de limpieza y desescombo en Villamartin de Valdeorras (Ourense); a la derecha, infantes de marina en El Payo (Salamanca). Debajo, una patrulla de la BRILAT vigila los montes en el marco de la operación *Centinela Gallego* y un miembro de la UME ataca el fuego en Jarilla (Cáceres).





Irene García Gordo

Un avión de extinción del 43 Grupo recoge agua en el lago de Sanabria para combatir los incendios forestales en la provincia de Zamora.

comparecencia en el Senado, Margarita Robles les deseó a todos una rápida recuperación y, a continuación, ofreció una detallada información sobre la actividad de las Fuerzas Armadas en las tareas de extinción.

AMPLIO DESPLIEGUE

A mediados de agosto, en plena oleada de incendios, la UME mantenía más de 3.400 militares y 450 medios desplegados para combatir los fuegos en varias provincias (Asturias, León, Zamora, Salamanca, Ávila, Ourense, Cáceres, y Badajoz). Del total de los efectivos, 1.400 realizaban tareas de ataque directo a las llamas, mientras que otros 2.000 se encontraban en misiones de apoyo. Los días 14, 15 y 16 fueron los más complicados, dado que la unidad estaba implicada en 14 fuegos, de forma simultánea.

Las brigadas de intervención trabajaban en primera línea empleando su potente material pesado, drones de visión térmica y el innovador dron terrestre cortafuegos, capaz de abrir líneas de defensa.

La UME estuvo en todo momento reforzada con otros medios y capacidades de las Fuerzas Armadas. El Ejército del Aire y del Espacio, a través del 43 Grupo, ha sido clave en el ataque aéreo al fuego, con más de 4.000 descargas de agua en 437 intervenciones con 1.440 horas de vuelo de los aviones *Canadair* CL-215T y CL-415. En ocasiones, su actividad se veía dificultada por las extremas condiciones de los incendios. «Los pilotos me transmitían la enorme frustración de tener que esperar en tierra porque el humo impedía volar», relató Robles en el Senado. Aviones del Ejército del

Aire y del Espacio también facilitaron los movimientos de las unidades desde distintas bases en todo el territorio peninsular. En las zonas próximas a los incendios el apoyo aéreo corrió a cargo del Ejército de Tierra, que proporcionó helicópteros *Chinook* y *Cougar* para el transporte de tropas y maquinaria, cocinas de campaña, avituallamientos e instalación de módulos de servicio. Diferentes bases dieron alojamiento y manutención a las unidades en tránsito y el acuartelamiento Santocildes (Astorga) se habilitó para atender hasta 300 civiles evacuados.

Sobre el terreno, el Ejército de Tierra desplegó tres subgrupos tácticos en las zonas más castigadas. La Brigada *Galicia VII* y la Brigada *Almogávares VI* de Paracaidistas cubrieron los apoyos solicitados



Efectivos del BIEM V en la localidad de Molezuelas de la Carballeda (Zamora), donde se mantuvieron desplegados del 10 al 16 de agosto. Debajo, el Ejército y la Guardia Civil se coordinan para ayudar a los vecinos de Oímbra desalojados por el incendio en la localidad gallega, y miembros del cuartel general de la UME trabajan desde Torrejón en apoyo de los equipos de extinción desplegados en el noroeste peninsular.





Luismi Ortiz/UME

en la zona noroeste (Galicia y Castilla y León), mientras que la Brigada *Extremadura XI* desplegó en la provincia de Cáceres. A este esfuerzo se sumó personal del Mando de Ingenieros y zapadores de diferentes brigadas que aportaron vehículos y máquinas empujadoras para apertura de cortafuegos y limpieza de terreno.

La Armada también se incorporó a las labores de vigilancia y ayuda a la población en algunas de las zonas afectadas. El Segundo Batallón de Desembarco de la Brigada de Infantería de Marina *Tercio de Armada* (TEAR) conformó un subgrupo táctico, integrado por más de 100 militares y vehículos de diferentes tipos, que partió desde su base en San Fernando (Cádiz) para llevar a cabo los cometidos asignados en los incendios de Ávila (Valle del Tiétar y Valle del Alberche), Salamanca (El Payo y Serradilla del Arroyo) y Cáceres (Plasencia).

Efectivos de la Armada ya participaban en la operación *Centinela Gallego 25*, que cada verano despliega patrullas de vigilancia en los montes gallegos para prevenir incendios mediante actividades de presencia y disuasión. Este año el dispositivo se reforzó y pasó de 35 a 47 patrullas, compuestas por 200 militares de la Brigada *Galicia VII* y del Tercio Norte (TERNOR) de Infantería de Marina.

El Ejército también facilitó el despliegue operativo y logístico de los aviones, helicópteros y brigadas de bomberos enviados a España por otros países, en su mayoría a través del Mecanismo Europeo de Protección Civil.

El resultado ha sido un esfuerzo combinado que, en palabras de la ministra, «ha puesto de relieve la enorme capacidad de nuestras Fuerzas Armadas, su humanidad y generosidad».

Más allá de los números, la campaña de lucha contra los incendios ha dejado imágenes de solidaridad y sacrificio. Desde los pilotos agotados tras horas de vuelo hasta los infantes de marina desplazados a cientos de kilómetros de su base, pasando por los jóvenes soldados que, como Diego Santillana, actuaron movidos por puro sentido del deber.

«Es esencial que la sociedad ponga en valor a nuestros militares, que arriesgan su vida para salvar la de los demás», insistió Robles en el Senado. «Siento orgullo por nuestras Fuerzas Armadas —añadió—, por lo que hacen con profesionalidad, humanidad y entrega». Un orgullo compartido por miles de vecinos que, este verano, vieron cómo hombres y mujeres de uniforme llegaban a sus pueblos para plantarle cara a las llamas.

Victor Hernández
Fotos: UME